



**SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS  
I JORNADAS DE ESTUDIO**

**SE PUSO A CAMINAR CON ELLOS (Lc 24, 15)  
CATEQUESIS DE ADULTOS**

**Santa Bárbara de Heredia (Costa Rica), 14 al 18 de febrero de 2006**

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

#### I - JUSTIFICACIÓN DE LA ACTUAL CATEQUESIS DE ADULTOS

1. Insuficiente acogida de la novedosa propuesta catequística postconciliar.
2. Hambre de lo espiritual y búsqueda de significado.
3. Los fenómenos actuales en el mundo de los adultos.
4. Hombres y mujeres, conductores de la sociedad.
5. La debilidad del catolicismo latinoamericano y la catequesis de adultos.

#### II. FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DE LA CATEQUESIS

1. Renovada concepción de catequesis a partir del Concilio Vaticano II
  - 1.1. Concepto de la catequesis de adultos
  - 1.2. Finalidad de la catequesis
  - 1.3. La catequesis como iniciación
    - 1.3.1. La catequesis de adultos en el contexto de la iniciación cristiana
    - 1.3.2. La iniciación religiosa, una dimensión cultural.
    - 1.3.3. La iniciación cristiana, obra de Dios
    - 1.3.4. Necesidad absoluta de la iniciación a la vida cristiana.
    - 1.3.5. El Concilio Vaticano II restauró el catecumenado para la iniciación cristiana y para la nueva evangelización.
    - 1.3.6. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana
    - 1.3.7. Distinción entre iniciación cristiana, catequesis de iniciación y catequesis de adultos
    - 1.3.8. Prioridad de la iniciación cristiana sobre la catequesis de adultos.
    - 1.3.9. Catequesis permanente de adultos
    - 1.3.10. Conclusión
  - 1.4. Catequesis permanente de adultos
    - 1.4.1. Catequesis y nueva evangelización
    - 1.4.2. Catequesis permanente
  - 1.5. Conclusión
2. La recuperación de la catequesis de adultos.
  - 2.1. Los adultos, primeros sujetos de la catequesis
  - 2.2. Los adultos, interlocutores o interactores de la catequesis.
  - 2.3. El contenido

2.4. Itinerario catequístico de inspiración catecumenal

2.5. Modelos y modalidades de la catequesis de adultos

### **III. PROPUESTAS OPERATIVAS**

1. Desafíos
2. Opciones prioritarias
3. Propuestas en relación con los interlocutores o interactores
4. Propuestas en relación con los catequistas
5. Propuestas en relación con la pedagogía
6. Propuestas en relación con la organización de la catequesis

### **CONCLUSIONES**

## INTRODUCCIÓN

Juan Pablo II decía en CT 43 que “la catequesis de adultos es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada”. Y el Consejo Internacional de Catequesis la define así: “la catequesis de adultos consiste en una profundización elemental, integral y sistemática de la fe recibida en el bautismo, llamada a crecer a lo largo de la vida de toda la persona, con vistas a la plena madurez en Cristo”<sup>1</sup>

Cuando la Sociedad de Catequetas decidió realizar junto con su V Asamblea Ordinaria, unas Jornadas de Estudio fue con la intención de intercambiar reflexión y experiencia, en temas que son de particular significación para la catequesis latinoamericana, y que tienen que ver con la realidad de la nueva evangelización.

Es así que surge el tema de la catequesis de adultos como necesidad de comenzar a esbozar teoría a la luz de la situación de América Latina, y a la vez mirar con sentido crítico el camino andado. Es un hecho que en nuestros países, de manera especial a partir de la publicación del Directorio General para la Catequesis (1997), va tomando cada vez más impulso y ocupando más reflexión este campo particular de la acción pastoral.

El trabajo que presentamos, fruto de la reflexión de un equipo de catequetas de diversos países, enriquecido con el aporte de los miembros de la Sociedad, recoge el pensamiento del magisterio eclesial universal y latinoamericano, como las realizaciones concretas que se vienen dando en diversas Iglesias, mientras se va buscando el camino para hacer efectiva una catequesis de adultos, que se en efecto, proceso de crecimiento y maduración en la fe, sea a partir de la fe inicial suscitada por el kerigma y la conversión, sea a partir de la vivencia cristiana adulta que necesita ser profundizada, en la catequesis permanente.

Nos anima a recoger estas reflexiones el pensar en los catequistas que en múltiples comunidades, con esperanza, ilusión y verdadera *parresía*, son testigos y servidores de la Palabra para acompañar el proceso de crecimiento y maduración en la fe de hombres y mujeres que han descubierto el don de Cristo Resucitado, celebrado en el bautismo.

María, la que estuvo en el cenáculo, la que acompañó a las primeras comunidades, la que fue testigo y con su silencio anunció a su Hijo, anime en América Latina esta renovación catequística, que dará fruto abundante en comunidades de discípulos misioneros en medio de la sociedad.

---

<sup>1</sup> COINCAT, *La Catequesis de Adultos en la Comunidad Cristiana*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 1990.

## I - JUSTIFICACIÓN DE LA ACTUAL CATEQUESIS DE ADULTOS

### 1. Insuficiente acogida de la novedosa propuesta catequística pos-conciliar

Una de las grandes novedades del Concilio fue la renovación de la catequesis, manifestada entre otras cosas, por su retorno a la atención de los adultos. Las orientaciones actuales de la Iglesia y la reflexión catequística y pastoral elaborada hasta el momento, aparte de su abundancia, son también de una notable profundidad.

Sin embargo esta rica documentación no ha incidido en un eficiente desarrollo de la catequesis de los adultos, que adolece de dispersión, porque unos la hacen de una manera y otros de otra, o bien, de simple ausencia. En las distintas Iglesias particulares se habla de ella como de “urgencia pastoral”, pero sin aterrizar en una verdadera catequesis para los adultos que por lo demás no esté determinada por la recepción de los sacramentos, como es lo usual.

En realidad, son pocos los episcopados que han hecho de la catequesis de adultos una prioridad pastoral. Por ende, son pocos los párrocos, religiosos, movimientos y otros agentes pastorales que hayan hecho de ella su opción más importante. Antes bien, se percibe una falta de coherencia de los pastores, que la exigen pero no la apoyan con recursos humanos y materiales.

Hay que reconocer, sin embargo, que en algunos lugares y a través de procesos cada vez mejor articulados, se ha ido instaurando la catequesis de adultos como “la principal forma de catequesis” (CT 43), especialmente bajo el espíritu del catecumenado de adultos o de itinerarios de iniciación cristiana que buscan ayudar a las personas a redescubrir en sus vidas el valor de la fe.

### 2. Hambre de lo espiritual y búsqueda de significado

Con mucha frecuencia nos encontramos con adultos que en momentos determinados de su vida pasaron por la experiencia de abandonar la fe original que recibieron en sus familias. Algunos pasaron a engrosar filas de otras confesiones religiosas, otra mayoría considerable “quedó sin nada”.

Otros han realizado su vida apoyados en la fascinación del progreso, la tecnología deslumbrante, la ciencia y la cultura del consumo, el materialismo, el ateísmo práctico y el hedonismo. A veces, llega el momento, sin embargo, en que muchos no encuentran en esas cosas más que hastío, porque no logran llenar las expectativas de plenitud.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que “el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer el hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar” (N° 27).

Por eso, sabemos que no es raro que muchos hombres y mujeres estén en cierto momento de su vida buscando cristalizar esos deseos de plenitud que no encontraron en otros espacios. Decepcionados de lo material, buscan refugio en lo espiritual y sobre todo, cómo dar un significado nuevo a sus proyectos y aspiraciones legítimamente humanas.

### 3. Los fenómenos actuales en el mundo de los adultos

Sin duda alguna, la tecnología está dándole al mundo actual un rostro totalmente nuevo y no es cierto que esto esté afectando sólo a las nuevas generaciones. El mundo de la informática ha penetrado en nuestra manera de vivir y de trabajar lo que exige una continua puesta al día, intentando comprenderlo para aprovechar los cambios y los beneficios que esto supone<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> “A sus ochenta años, José Alberto Castro Beeche, dice que no puede pensar en una vida sin Internet, pues por ese medio controla hoy su pensión voluntaria, la tarjeta de crédito y sus servicios públicos. Además, aprovecha la red como herramienta de diversión y canal para conservar amistades. Según contó, cuando se retiró de trabajar sólo tenía una máquina de escribir de segunda mano. “Yo decía ‘que animal más feo’, cuando veía una computadora”. Pero los hijos le

Pero por otra parte, la tecnología puede significar una espada de dos filos, ya que lo mismo puede servir también para desinformar. El mundo de la informática es tan vasto que da posibilidades de todo, hasta para lo inimaginable y no siempre para lo mejor<sup>3</sup>.

No podemos dejar de tomar en cuenta dichos fenómenos, porque quienes los generan son hombres y mujeres concretos. Tampoco podemos obviar los fenómenos culturales que están afectando sensiblemente la fe: la increencia, el abandono de la práctica religiosa, el secularismo y la indiferencia religiosa. Actualmente ningún proyecto pastoral puede ser elaborado dejando al margen estos fenómenos socio-religiosos y culturales.

Lamentablemente, en la Iglesia no hemos sabido responder con prontitud a estos requerimientos del mundo adulto. Falta una catequesis dirigida a los adultos que sea elemento integrador de la catequesis infantil y de las otras; faltan comunidades vivas que asuman su formación permanente.

Junto a estos fenómenos religiosos, están también aquellos ético-culturales: la globalización, el problema de la injusticia, la pobreza, la desigualdad en la distribución de oportunidades, la inseguridad mundial a causa del terrorismo organizado, la tentación de volver progresivamente a sistemas totalitarios, migraciones de gente en busca de trabajo y alimento, desaliento que lleva a la depresión y al suicidio, crisis de valores éticos y religiosos, entre otras.

Al lado de estos problemas, aparecen sin embargo, esperanzas de nuevos horizontes en la lucha por la defensa de la vida, el medio ambiente, los derechos humanos, la búsqueda de nuevos proyectos sociales y democráticos, la conquista de nuevos y más amplios espacios para la dignificación de la mujer y su participación en la sociedad, buscadas normalmente por organizaciones no gubernamentales.

Faltan itinerarios y subsidios adecuados y no se cuenta con catequistas preparados para atender las exigencias de una buena formación de los adultos en su camino de fe.

Esta catequesis debe primeramente ayudar a las personas a valorarse como tales, sanando su autoestima y encontrando respuesta a sus interrogantes vitales.

#### **4. Hombres y mujeres, conductores de la sociedad.**

*Catechesi Tradendae* considera que los adultos son “las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (Nº 43) y que el mundo de las nuevas generaciones está precisamente gobernado por los adultos.

Entre estas responsabilidades, están las educativas, que les competen de manera irrenunciable, muy particularmente a los padres de familia.

Sin embargo, encontramos hombres y mujeres desubicados en el mundo y en la Iglesia, y han abdicado de su papel de verdaderos educadores y guías. Es significativamente notable el ausentismo de los varones, que descargan estas responsabilidades en los hombros de las mujeres.

La Iglesia, por su parte, tiene la responsabilidad de acompañar y de ofrecer todo lo necesario para que los padres de familia puedan tener los elementos necesarios para que puedan cumplir responsablemente con esta tarea. Con todo hoy se constata que no son muchos los que quieren asumir con alegría su papel de educadores en la fe. Y la única manera de asegurar generaciones jóvenes bien catequizadas, es que los su padres y educadores estén también catequizados.

---

hicieron el favor de introducirlo a la tecnología y hoy disfruta de una conexión de 512 kilobits por segundo de ADSL.” (*Diario La Nación*, San Jose de Costa Rica, 16 de Enero de 2006, 5).

<sup>3</sup> Cfr *Traição virtual: trai e teclar é só começar* in VEJA, São Paulo-Brasil, (39) 25 de janeiro de 2006, edição 1940, n. 3.

## 5. Debilidad del catolicismo latinoamericano y la catequesis de adultos

En la realidad de nuestro catolicismo latinoamericano resalta, junto a sus innumerables valores, la carencia de iniciación cristiana. Consta históricamente que nuestros pueblos no fueron suficientemente evangelizados: la evangelización se frenó. Así lo reflejan diversos estudios pastorales y el mismo Episcopado en sus documentos.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) constató la necesidad de atender la muchedumbre de bautizados no evangelizados, señalando la necesidad de “nuevas formas de un catecumenado en la catequesis de adultos”<sup>4</sup>.

La IV Conferencia, celebrada en Santo Domingo (1992) reafirma la necesidad del ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (kerigma; cf. RMi 44). Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, “(...) lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT 19)”<sup>5</sup>.

El Informe 2000 del CELAM anota: “La religiosidad de Latinoamérica, por lo general, se fundamenta menos en lo dogmático y en lo doctrinal y más en lo afectivo y en lo ritualista. Esta característica la hace muy vulnerable frente al sincretismo, con una desvinculación entre moral y dogma que produce sólo algunos aspectos de la religiosidad”. “Un número creciente de católicos no se identifica con la Iglesia jerárquica y su magisterio. Es el fenómeno de los cristianos sin Iglesia. El cristianismo pasa a ser más un grupo de referencia que uno de pertenencia”<sup>6</sup>.

El *Documento de Participación* de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano describe la disminución de la fe y un debilitamiento del compromiso de muchos creyentes con la Iglesia y con su misma fe, una mentalidad que en la práctica prescinde de Dios en la vida y aun en el pensamiento, dando paso a un indiferentismo religioso, abriendo camino entre nosotros a un modo de vida que, animado por el relativismo, el pragmatismo y el hedonismo, impide a los hombres y mujeres interrogarse con seriedad sobre el sentido último de su propia existencia. En algunas ocasiones constatamos que emerge con renovada fuerza *un laicismo militante*, que reduce la fe al ámbito de lo privado. Se limita la libertad de conciencia, desaparecen las verdades absolutas. En lugar del Dios verdadero, aparecen ídolos con pies de barro. En este ambiente relativista y laicista se extiende asimismo “una agresividad nueva, abierta o larvada, contra la Iglesia”<sup>7</sup>.

El catolicismo latinoamericano, en gran parte constituido por devociones a los santos, transmitido de generación en generación en un ambiente rural y en las familias, es poco asistido pastoralmente por un clero escaso y mal distribuido. Eso trajo como consecuencia la falta de una iniciación cristiana y vida de fe en la Iglesia.

Muchos católicos no reciben claramente el primer anuncio de Jesucristo, ni pasaron por el proceso de crecimiento y maduración personal de la fe, a través de una verdadera experiencia catequística: así no sienten su pertenencia a la Iglesia, e fácilmente son atraídos por otros movimientos religiosos<sup>8</sup>. El reto catequístico se plantea claro: está más al nivel de iniciación cristiana que al nivel de catequesis permanente<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones*, Bogotá 1968, Documento La Catequesis, N° 9.

<sup>5</sup> SD, 33.

<sup>6</sup> CELAM, *El Tercer Milenio como desafío Pastoral*, Informe CELAM 2000. Santafé de Bogotá 1999, 46-47 n. 77,79.

<sup>7</sup> Cf. CELAM, *Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Documento de participación. Bogotá 2005, n. 145-147.

<sup>8</sup> Cf. KESTERING, *Eu não me sentia bem! Os afastados seus motivos e o acolhimento na Igreja*, en *Revista de Catequese*, 24 (2001), n. 96, Out – Dez., pg. 43.

<sup>9</sup> Cf. NESI, M. I., *El itinerario catequístico de la Iniciación Cristiana con Adultos*, in *Revista Medellín* n. 108 Diciembre 2001, CELAM, Bogotá 2001, 514.

Ya pasó la época en que toda la sociedad era mayoritariamente cristiana tanto en sus individuos como en sus instituciones: era la época de la cristiandad. La desproporción entre el número de bautizados y el número de convertidos es enorme. Antes se bautizaba a los convertidos, ahora se intenta convertir a los bautizados. No basta, pues, para ser cristiano, haber recibido los sacramentos. De hecho ese es uno de los mayores problemas de nuestro catolicismo: tenemos más bautizados y personas que han hecho la Primera Comunión que verdaderos creyentes y discípulos misioneros. Hay otros bautizados totalmente alejados que viven como paganos.

La situación cultural y religiosa del continente, en algunos aspectos nueva, no permite dar por supuesta la fe,<sup>10</sup> sino, por el contrario, exige proponerla de nuevo, con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión, una NUEVA EVANGELIZACIÓN<sup>11</sup>. A los bautizados necesitados de catequesis se puede aplicar la expresión de la Carta a los Hebreos: “Necesitan que se les vuelvan a enseñar los primeros elementos de las verdades de Dios” (5,12).

---

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, 69.

<sup>11</sup> Cf JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Puerto Príncipe (Haití), 9 de marzo de 1983.



## II. FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DE LA CATEQUESIS

### 1. Renovada concepción de catequesis a partir del Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II ha dado origen a una renovada concepción de la catequesis. Puso fin a una concepción de la misma como preparación inmediata para los sacramentos y como un acto propio y casi exclusivo de la vida cristiana infantil. Desencadenó por otra parte, a partir de una nueva concepción de Revelación, un movimiento de renovación, emparentado con los que precedieron al Concilio, que, ante todo, coloca la Palabra de Dios como fuente de la catequesis, a ésta como “momento privilegiado” del proceso global de la evangelización y a los adultos como sus primeros destinatarios o interlocutores; recupera la iniciación cristiana e imprime a la catequesis un carácter catecumenal. La síntesis y orientaciones emanadas de la doctrina del Concilio se encuentran recogidas en el *Directorio General para la Catequesis (DGC)*, al que seguiremos muy de cerca.

#### 1.1. CONCEPTO DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

La catequesis en general, por su misma etimología, encierra la idea de un segundo momento o resonancia. Se ha definido como la educación sistemática y progresiva de la fe cristiana.

Pero la catequesis, en su sentido más preciso sólo se entiende en el contexto de la evangelización de la cual es “momento esencial”. Catequesis hace referencia a kerigma, que es el primer momento evangelizador, y a catecumenado, que es el método utilizado por la Iglesia de los primeros siglos para la formación de los candidatos a ser cristianos.

Fue poco lo que el Concilio dijo sobre la catequesis. Pero el Papa Pablo VI con la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* (EN) y más todavía, Juan Pablo II, con la *Catechesi Tradendae*, dieron un gran impulso a la catequesis y a su renovación. La CT ha promovido un cambio radical en la concepción de la catequesis mantenida durante siglos, especialmente desde la edad moderna, la catequesis de catecismos. El documento distingue entre un concepto restringido y otro amplio de catequesis (cf CT 27, 25b). En sentido estricto, es la enseñanza elemental de la fe. En sentido amplio o pleno, es la “iniciación cristiana integral”; es decir, no sólo en la doctrina, sino también en la vida y culto de la Iglesia, así como en su misión en el mundo<sup>12</sup>.

La ampliación del concepto de catequesis significa en concreto darle una orientación catecumenal, es decir, hacer de ella un proceso de iniciación cristiana integral, que se realiza más claramente en la catequesis de adultos<sup>13</sup>.

El documento explícitamente señala que “la catequesis no consiste únicamente en enseñar la doctrina sino en iniciar a toda la vida cristiana” (CT 33) y que ella “es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios ha hecho al hombre en Jesucristo». El magisterio pontificio deja claramente establecido que la catequesis tiene, por su propia naturaleza, en todos los niveles un carácter iniciatorio” (cf. N° 22).<sup>14</sup>

Junto a este rasgo específico hay otro que contribuye a definir la catequesis: su carácter procesual, en oposición al carácter puntual u ocasional, como suele ser la preparación inmediata para recibir un determinado sacramento.

Un tercer rasgo que define la catequesis, es su estrecha vinculación con el primer anuncio misionero (kerigma). Aunque por naturaleza es distinta de él, sin embargo dado que “frecuentemente las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera

<sup>12</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La catequesis de la comunidad* (CC), Madrid 1988, 39; cf. LÓPEZ SAEZ, J., *Catecumenado e inspiración catecumenal*, en *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Madrid 1999, Volumen I, 291.

<sup>13</sup> CC 40-45; cf. SÍNODO SOBRE LA CATEQUESIS EN NUESTRO TIEMPO (1977), *Mensaje al pueblo de Dios* (MPD), 8; EN 44.

<sup>14</sup> Este concepto de catequesis – iniciación está ampliamente desarrollado en el DGC.

conversión” (DGC 61), ella tiene que asumir una tarea misionera o kerigmática (DGC, 52). En verdad, nuestro cristianismo es débil, los fieles, en gran parte, carecen de una comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia. Se caracteriza más bien por una religiosidad afectiva y devocional. Le ha faltado el kerigma. Por eso la Iglesia habla de una nueva evangelización. En esta situación – afirma el DGC- “el primer anuncio y una catequesis fundante constituyen la opción prioritaria” (N° 58). Esta etapa es de tal importancia que el DGC no duda en afirmar que la catequesis “recibe de la evangelización un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la confirma en la identidad” (N° 59) y que la “renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización previa” (N° 62).

El DGC, por otra parte, recalca, en más de una ocasión, el concepto de catequesis como iniciación integral, en la que “no es fácil distinguir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y acción misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o compartimientos estancos. De hecho, cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda” (N° 59).

Por consiguiente, la catequesis renovada constituye un verdadero proceso pedagógico de formación integral del cristiano, que se desarrolla por etapas continuas y progresivas, cohesionadas internamente por su objetivo o finalidad: la madurez espiritual (cf. Ef 4,13), la fe adulta<sup>15</sup>.

Este concepto renovado de catequesis se inspira, sobretudo, en el primitivo catecumenado, previo al bautismo; se fundamenta en una nueva concepción de la divina Revelación, presentada por la *Dei Verbum*, la *Gaudium et Spes* y en los documentos del magisterio eclesiástico posterior, en particular la EN y la CT. Tiene en el DGC un valioso vehículo de divulgación.

La catequesis de adultos es una modalidad de la catequesis general. Dice relación con los adultos, hombres y mujeres, capaces de comprometerse con la vida y con la fe.

Desde el punto de vista de la educación de la fe, la catequesis de adultos tiene destinatarios o, mejor, interlocutores: los no bautizados, los bautizados que no tuvieron una iniciación a la vida cristiana y los bautizados que, aun con una sólida formación cristiana, necesitan de una puesta al día en su fe y en su compromiso evangelizador.

## 1.2. FINALIDAD DE LA CATEQUESIS

La catequesis de adultos tiene, pues, como finalidad iniciar a la vida cristiana o reiniciar a los ya bautizados, o iluminar y sostener a los bautizados inmersos en el mundo en el que se esfuerzan por ser luz y sal (cf. Mt 5, 13-14), testigos y servidores (cf. Lc 1,1-2).

El DGC propone las siguientes tareas a la catequesis de adultos:

- promover la formación y la maduración de la vida en el Espíritu de Cristo Resucitado;
- educar para juzgar con objetividad los cambios socio-culturales de nuestra sociedad a la luz de la fe;
- dar respuestas a los interrogantes religiosos y morales de hoy;
- esclarecer las relaciones existentes entre acción temporal y acción eclesial;
- desarrollar los fundamentos racionales de la fe;
- formar para asumir responsabilidades en la misión de la Iglesia y para saber dar testimonio cristiano en la sociedad (cf. DGC 175).

En definitiva, la finalidad global de la catequesis de adultos es formar a los adultos para vivir y ejercitar una fe adulta.

<sup>15</sup> «Catequesis adulta» y no sólo «catequesis de adultos» o «con adultos» es un concepto que es necesario explicar y profundizar, a fin de evitar la concepción de la catequesis como una cosa de niños o para los niños. Cf. AERENS, L., *La catechèse de Cheminement, Bruselas 2002*, 11.

### 1.3 LA CATEQUESIS COMO INICIACIÓN

#### 1.3.1. La catequesis de adultos en el contexto de la iniciación cristiana

La evangelización comprende *momentos* esenciales y diferentes entre sí. Uno de ellos es la catequesis<sup>16</sup>. Hay otros que son previos o posteriores a ella (*DGC* 63). De donde resulta, pues, que el proceso evangelizador se articula en tres etapas: el primer anuncio misionero del evangelio (kerigma); en segundo lugar, la catequesis y, finalmente, la acción pastoral. Las fronteras entre estas etapas no son fácilmente delimitables (*DGC*, 62).

La catequesis de adultos es una consecuencia de la iniciación cristiana. Ni como variable religiosa ni como tema de estudio catequético puede abordarse aparte de ella o sólo en contraposición a «Catequesis de niños», sino que tiene que ser entendida dentro del proceso global de evangelización. Ahora bien, la catequesis es parte de la iniciación cristiana. Su momento corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo (cf *DGC* 63, 66).

El énfasis en que sea «de adultos» se explica por otras razones. La primera es que «se dirige a personas que tienen el derecho y el deber de hacer madurar el germen de la fe que Dios les ha dado, tanto más cuando estas personas están llamadas a desempeñar responsabilidades personales de diverso género y están sometidas a cambios y crisis a veces muy profundas» (*DGC*, 173). La otra razón es la necesidad de superar las debilidades de nuestro cristianismo latinoamericano.

#### 1.3.2. La iniciación religiosa, una dimensión cultural.

La iniciación religiosa es parte de la cultura y, por ende, del desarrollo personal y comunitario del individuo, pues toda religión está ligada a una cultura. Todos necesitamos de una iniciación en la vida personal, familiar, social y religiosa o, en nuestra dimensión física, psicológica, cultural y espiritual. Es el proceso socio-cultural que se realiza mediante ritos, celebraciones y experiencias significativas (ritos de pubertad, iniciación social, embarazo, y parto, matrimonio, enfermedad y muerte)<sup>17</sup>.

También la iniciación religiosa se expresa mediante ritos y celebraciones que marcan la admisión de una persona a la sociedad religiosa o su capacitación para participar en el culto. Pero incluye, además, la instrucción sobre el cuerpo doctrinal religioso y la especial importancia concedida a la previa purificación<sup>18</sup>. «En las religiones arcaicas y en la religión de Israel el bautismo es un elemento purificador. Para acercarse a las realidades sagradas eran exigidas ciertas disposiciones. La pureza era, en última instancia, la disposición imprescindible. Esta se conseguía no basándose en actos buenos o esfuerzo moral, sino mediante ritos de purificación»<sup>19</sup>.

#### 1.3.3. La iniciación cristiana, obra de Dios.

La iniciación cristiana es otra cosa, aunque tiene semejanzas y diferencias con la iniciación religiosa común a todas las culturas<sup>20</sup>. Designa “el proceso por el que uno se hace cristiano a través

<sup>16</sup> El DGC quizás por ser obra de muchas manos, no deja del todo claro el concepto de catequesis pues aplica este término indistintamente a una u otra dimensión: la iniciatoria o la permanente. Al menos resulta un término ambivalente: a veces pareciera que es sólo iniciación; otras veces, que es más que una iniciación (cf. 64 y 51); cf. También VAN DEN BOSCH, F., *¿Cómo plantear hoy la catequesis como proceso permanente de educación en la fe*, en CELAM-CONEC, *La Catequesis de Adultos: desafío de la Nueva Evangelización*, San José de Costa Rica, 1999, 71-81. Cf. también PEDROSA ARES, V. – LAZARO RECALDE, R., artículo *Catequesis*, en *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Madrid 1999, Vol. I, 309: “El DGC trata de describir la catequesis de manera integradora”.

<sup>17</sup> KELLER, M.A., *La iniciación Cristiana Bautismo - Confirmación*, Santafé de Bogotá 1995, 13.

<sup>18</sup> KELLER, M.A., o.c.

<sup>19</sup> GARCIA PAREDES, C.R., *Iniciación y Eucaristía*, Madrid 1992, 25-26.

<sup>20</sup> MAGGIANI, S., *La nozione di iniziazione*, en ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE LITURGIA (Italia), *Iniziazione cristiana degli Adulti oggi*, Roma 1998, 23-26.

de un aprendizaje global de la vida de fe, significada eclesialmente en los tres ritos sagrados que se celebran al comienzo de la vida cristiana para consagrarla”<sup>21</sup>.

Teológicamente la iniciación cristiana es en definitiva, obra de Dios<sup>22</sup>. Somos cristianos por la gracia de Dios – decía antiguamente el catecismo – y la mediación maternal de la Iglesia. Es Dios quien benévolamente toma la iniciativa de darse a conocer a los hombres y de llamarlos a participar de su naturaleza divina (cf 2Pe 1,4; Rm 8.28-30; Ef 1,3-6). La iniciación, entendida como “la participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo” (CEC 1212) y como incorporación al misterio de Cristo, muerto y resucitado, y a la Iglesia, sacramento de salvación, es obra de la Santísima Trinidad. Pero es la Iglesia la que, mediante los sacramentos de iniciación, los hace miembros de Cristo y partícipes de su misión.

“La realidad misteriosa de la iniciación cristiana, en la que el hombre, auxiliado por la gracia divina, responde libre y generosamente al don de Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística, se encuentra reflejada en la manifestación de Jesucristo Resucitado a los discípulos de Emaús. Las *palabras y los gestos* del Señor conducen a aquellos discípulos del desencanto a la confianza, de la confianza a la fe en las Escrituras, de la fe en las Escrituras al reconocimiento del Resucitado en la Fracción del Pan, y del reconocimiento a la misión”<sup>23</sup>.

#### 1.3.4. Necesidad absoluta de la iniciación a la vida cristiana.

La necesidad absoluta de iniciación a la vida cristiana puede sintetizarse en la afirmación de Tertuliano: “Los cristianos no nacen, sino que se hacen”<sup>24</sup>, identificada con una categoría antropológica fundamental, a saber, que el ser humano nace débil e ignorante y la vida misma se convierte en un proceso de fortalecimiento, aprendizaje y maduración.

#### 1.3.5. El Concilio Vaticano II restauró el catecumenado para la iniciación cristiana y para la nueva evangelización.

El Vaticano II no restauró la catequesis de adultos, sino que restableció en la Iglesia el catecumenado, expresión clásica de la iniciación cristiana. Ambas instituciones son sinónimas e inseparables. Cuando se habla de catecumenado se habla de iniciación cristiana y viceversa<sup>25</sup>.

La catequesis de iniciación, la que sigue al primer anuncio misionero (kerigma), es fundamental, porque pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano (DGC 67), promueve y hace madurar la conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana (DGC 61). Pero no es suficiente ni puede ser tampoco de duración indefinida. Es una etapa de transición, “el eslabón necesario entre la acción misionera y la acción pastoral” (DGC 64). “Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa” (Ib.).

Termina cuando el fiel se incorpora a la comunidad cristiana en la que continúa profundizando su fe y proyectándola en todas las circunstancias de la vida. Comienza entonces una nueva etapa: “la catequesis al servicio de la educación permanente de la fe”, como lo llama el DGC,

<sup>21</sup> LODI, E., *Iniciación – Catecumenado*, en *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Salamanca 1982, Tomo III, 146.

<sup>22</sup> En el NT nunca se habla de ella. “Este lenguaje era propio de otras religiones. Cuando las religiones místicas dejaron de ser un peligro de contaminación para el cristiano, los padres de la Iglesia no tuvieron el menor reparo en asumir ese lenguaje y en ir configurando progresivamente el acceso a la fe como un auténtico proceso de iniciación” (GARCÍA PAREDES, o.c, 48).

<sup>23</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana: reflexiones y orientaciones*, Madrid 1998, 14 n.10.

<sup>24</sup> TERTULIANO, *Apologética* 18,4 («De vestris sumus»).

<sup>25</sup> Cf. LAURENTIN, A. – DUJARIER, M., *El Catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II*, Bilbao 2002, 36. BOROBIO, D., *Catecumenado*, en FLORISTAN, C – TAMAYO J. J., *Conceptos Fundamentales del cristianismo*, Madrid 1993,145

o la “catequesis permanente”. Los cristianos que han tenido una adecuada catequesis de iniciación no pueden permanecer indefinidamente en ese estado, sino que deben alcanzar, mediante otro modelo de catequesis, una fe adulta<sup>26</sup>.

### 1.3.6. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana

La catequesis está al servicio de la iniciación cristiana. Esa era la finalidad del catecumenado primitivo. La catequesis no es un fin en sí misma; es un medio para llegar a ser cristiano con una fe adulta; un momento privilegiado del proceso global de la evangelización, como lo es también la misma iniciación. El momento de la catequesis corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo (cf DGC 64). “La catequesis es, así, elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente el Bautismo, sacramento de la fe (...)” (DGC 58).

### 1.3.7. Distinción entre iniciación cristiana, catequesis de iniciación y catequesis de adultos.

La iniciación cristiana es un proceso que integra la catequesis de iniciación. La iniciación puede ser de niños, jóvenes y adultos. Cada edad tiene su adecuada catequesis de iniciación: los niños, la catequesis infantil de iniciación; los jóvenes, la propia; y los adultos, la catequesis adulta de iniciación, si no han sido bautizados, o de re-iniciación, si fueron bautizados sin la suficiente evangelización o catequesis de nueva evangelización<sup>27</sup>.

En el presente estudio se habla de catequesis de adultos en el sentido de catequesis de iniciación para los no bautizados y de re-iniciación o, mejor, de nueva evangelización, para los bautizados. En uno y otro caso, esta catequesis se sustenta en el primer anuncio misionero de la persona de Cristo, su muerte y resurrección (el kerigma), que es la base para la etapa siguiente: catequesis permanente.

La catequesis de adultos, por tanto, encuentra su lugar propio, ante todo, en el contexto de la iniciación cristiana. Ella es “el punto de partida, el enfoque metodológico y, sobre todo, el horizonte en el que resituar la catequesis de adultos hoy”<sup>28</sup>. En un segundo momento, en la catequesis permanente.

“La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero (kerigma) y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario” (DGC 67; cf 62). Evangelización kerigmática (pre-catecumenado) y catequesis de iniciación (catecumenado) constituyen una unidad y una continuidad.

### 1.3.8. Prioridad de la iniciación cristiana sobre la catequesis de adultos.

La iniciación cristiana tiene prioridad sobre la catequesis de adultos. Antes de hablar de catequesis de adultos, se debe hablar de iniciación cristiana. En primer lugar, porque el cristianismo es una religión iniciática tanto para adultos como para niños y adolescentes. Efectivamente nadie llega a ser cristiano en un día. Es necesario recorrer un camino, entrar en un proceso de formación y de crecimiento interior. Ese ha sido siempre el modo de proceder de la Iglesia, aunque haya habido épocas en que el camino se ha obscurecido. En la historia del cristianismo, hay dos hechos sucesivos, casi simultáneos, que han influido profundamente en la acción pastoral de la Iglesia: la desaparición del catecumenado de adultos y la generalización del bautismo de niños.

<sup>26</sup> CC, 64; cf. también JIMENEZ, M. J., *Catequesis para el tercer milenio*, Bogotá, 2001, 124-125.

<sup>27</sup> RIERA i COLL, *Iniciación Cristiana de Adultos. La Catequesis de Adultos*, en *Revista Actualidad Catequética* n. 189 (Enero-Marzo), Madrid 2001, 123.

<sup>28</sup> Riera i Coll, o.c.

En segundo lugar, la catequesis de adultos, es sólo un énfasis, con más urgencia, pero con el mismo valor que la catequesis de otras edades. Es más urgente, porque son los adultos los responsables de la familia y de la sociedad, y porque los adultos católicos, en general, tienen escasa formación cristiana<sup>29</sup>. Lógicamente una sólida formación cristiana garantiza la educación en la fe de los niños y adolescentes. La historia se ha encargado de demostrar que lo contrario, dar prioridad a la catequesis infantil, como se ha venido haciendo hasta ahora, reduce la acción educativa y formadora de la personalidad cristiana.

Aún más, “la catequesis, en cuanto itinerario de maduración y educación de la fe, pertenece a la entraña misma del sacramento de Bautismo, de modo que no puede ser entendida como una mera instrucción preliminar a la recepción del sacramento o como información subsiguiente, sino como parte constitutiva del sacramento del Bautismo”<sup>30</sup>.

En 1985 el entonces Cardenal J. Ratzinger escribió que el catecumenado es parte de un sacramento; no instrucción preliminar, sino parte constitutiva del sacramento mismo. Además, el sacramento no es la simple realización del acto litúrgico, sino un proceso, un largo camino, que exige la contribución y el esfuerzo de todas las facultades del hombre, entendimiento, voluntad, corazón<sup>31</sup>.

La catequesis es una etapa de la iniciación. En la evangelización ad gentes, la catequesis procura “una formación y noviciado convenientemente prolongado, de toda la vida cristiana” (AG 14) con el fin de iniciar a los catecúmenos en el misterio de la salvación y en el estilo propio del Evangelio. En el programa de la nueva evangelización, dirigido a bautizados que no viven plenamente su adhesión a Cristo y a la Iglesia, la primera etapa del proceso catequizador se realiza mediante la catequesis kerigmática o precatequesis, es decir, una propuesta del evangelio “en orden a una opción sólida de la fe” (DGC 62)

A la catequesis hay que ubicarla, al mismo tiempo, entre el conjunto de elementos que integran el proceso evangelizador y las etapas de este proceso. “La catequesis no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia” (CT 18).

#### 1.4. CATEQUESIS PERMANENTE DE ADULTOS

##### 1.4.1. Catequesis y nueva evangelización.

La catequesis de adultos encuentra su lugar propio tanto en la catequesis de iniciación como en la de re-iniciación, que debería llamarse de nueva evangelización, y en la catequesis permanente.

Pero la nueva evangelización es el marco global al que hace referencia toda la vida pastoral de la Iglesia. Ella ha sido considerada como “el primer plan de pastoral orgánico de toda la Iglesia”.

En la mente de Juan Pablo II la aplicación concreta y el instrumento básico de la nueva evangelización es la catequesis: “La Iglesia ha considerado siempre la existencia de la vida cristiana como un camino de fe (...) De esta instancia ha nacido el catecumenado, largo y progresiva inserción en el misterio de Cristo y en la vida y misión de la Iglesia (...) Esta estructura pastoral, que había dado precisos frutos, fue desapareciendo poco a poco cuando la sociedad llegó a ser en su totalidad cristiana. En estos últimos tiempos (...) muchos no realizan una marcha auténtica de la fe y conversión: separan la de que afirman poseer de los compromisos a ella inherentes. Nace así la necesidad de una *nueva evangelización*, que para los bautizados asume las características de una catequesis permanente, capaz de conducirlos al progresivo redescubrimiento de la fe y de la vida cristiana como seguimiento de Cristo, en la Iglesia y con la Iglesia”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Véase arriba el apartado I, 5: La debilidad del catolicismo latinoamericano y la catequesis de adultos.

<sup>30</sup> CAÑIZARES, A. – DEL CAMPO, M., *Evangelización, Catequesis, Catequistas*, Madrid 1999, 186;

<sup>31</sup> Cf. RATZINGER, J., *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona 1985, 40, citado por CAÑIZARES, A – DEL CAMPO, M.

<sup>32</sup> JUAN PABLO II, *Homilía* en Roma, 11-03-1990, Citado por AGUILAR, Fernando, en *La Nueva Evangelización*, Madrid 1991, 56-60.

El Documento de Santo Domingo señala que: “los bautizados no evangelizados sean ellos los principales destinatarios de la nueva evangelización”<sup>33</sup> y define que la “nueva evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad”<sup>34</sup>.

La catequesis en el contexto de la nueva evangelización es el camino para una fe madura o adulta, dinámica y activa.

“La catequesis será verdaderamente adulta si el crecimiento en la fe de los adultos acompaña su inserción y actuación dentro de la sociedad. La fe, entonces, será no sólo luz para entender la propia realidad personal y social, sino también una fuerza para intentar transformarla a la luz del Evangelio”<sup>35</sup>.

D. Borobio dice que “desde el Concilio Vaticano II la Iglesia ha vivido una gran inquietud: la necesidad y urgencia de una «nueva evangelización». “Sin embargo – añade – esta aspiración y propósito evangelizadores están muy lejos de encontrar una realización correspondiente (...). Una de las razones más importantes es porque (...) la Iglesia actual no ha tomado en serio el catecumenado, ni se ha empeñado en una eficaz actualización de la institución catecumenal, como el medio más propio para la evangelización. Como lo demuestra la misma historia de la Iglesia, no puede haber verdadera evangelización si se prescinde del catecumenado, ni puede haber verdadero catecumenado que no implique la evangelización”<sup>36</sup>.

#### 1.4.2. Catequesis permanente

La catequesis permanente, parte integrante del proceso global de formación integral del cristiano, es tan necesaria que sin ella la fe corre el riesgo de morir por asfixia o por inanición, conforme lo apunta acertadamente el Papa Pablo VI (EN 54).

El Papa Juan Pablo II sentencia: “para que sea eficaz, la catequesis ha de ser permanente” (CT 43).

#### 1.5. CONCLUSIÓN

Las dos dimensiones de la catequesis, la iniciatoria y la permanente, no se contraponen. La iniciación y la profundización son niveles diferentes que se complementan. Sin embargo, el mismo DGC hace notar que las expresiones *educación permanente de la fe* o *catequesis permanente* son legítimas, a condición de que no se relativice el carácter *prioritario, fundante, estructurante y específico* de la catequesis en cuanto iniciación básica. Estas expresiones sólo indican un “segundo grado de la acción catequizadora”, posterior a la catequesis de iniciación. En ningún momento indican la totalidad de la acción catequizadora.

## 2. La recuperación de la catequesis de adultos.

### 2.1. LOS ADULTOS, PRIMEROS SUJETOS DE LA CATEQUESIS

La sociedad, antes como ahora, ha girado en torno a las decisiones de los adultos. Es cierto que la sociedad presta hoy una gran atención a los niños, pero no son ellos los que dirigen la familia, la educación, la economía, la política, la información. Son los adultos los que tienen en sus mentes y en sus programas esas grandes responsabilidades. A éstos, pues, tiene que dirigirse en primer lugar la Catequesis, entendida como la etapa básica de la formación integral del cristiano dentro del proceso más amplio y completo de la evangelización. La catequesis tiene por objeto hacer que el

<sup>33</sup> SD, 97; cf. 26; 131.

<sup>34</sup> SD, 26.

<sup>35</sup> ALVES DE LIMA, L., *Com adultos, catequese adulta*, en Revista *Medellín*, Bogotá 2001, Vol. XXVII, n. 108, 535.

<sup>36</sup> BOROBIO, D., *Catecumenado para la evangelización*, Madrid 1997,5.

bautizado llegue a madurar en la fe. Esta es don de Dios recibido en el bautismo; pero, desde la dimensión psicológica del sujeto, es más bien una actitud adulta. Parece comprobarlo el hecho de que las crisis de fe son un “fenómeno radical en los adultos”<sup>37</sup>. Afirmar esto no es negar que los niños y adolescentes sean también sujetos de fe.

Hablar de catequesis de adultos no es *per se* una novedad.

Con gran interés, a partir del Concilio Vaticano II, y aun antes<sup>38</sup>, la Iglesia ha vuelto a mirar a los adultos como los primeros sujetos de la catequesis. En la práctica les está diciendo lo que San Lucas a Teófilo: “He decidido yo también, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo, para que conozcas la solidez de las verdades en que has sido instruido” (Lc 1,3-4).

“A medida que avanza el período postconciliar, en los años 70 y 80, se multiplican las tomas de posición, en estudios y documentos oficiales, a favor de una opción prioritaria por la catequesis de adultos en la Pastoral. Típica de este período será también la emergencia de dos hechos íntimamente ligados a la suerte de la catequesis de adultos: El redescubrimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia (primicia de la evangelización y de la pastoral misionera) y la restauración del catecumenado y de la dimensión catecumenal en los procesos catequéticos”<sup>39</sup>.

Numerosos documentos dan cuenta de la fuerza y claridad con que el magisterio de la Iglesia Universal y de las Iglesias Particulares han insistido en la prioridad de la catequesis de adultos. Algunos textos más significativos:

Del *Directorio Catequístico General* de 1971: “Recuerden también (los Pastores) que la catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan” (DCG, 20; también 92-97).

Con la misma claridad insisten el II Congreso Catequístico Internacional celebrado en Roma en 1971, el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), el IV Sínodo de los Obispos, la CT y el DGC.

Este último plantea el diseño de un proyecto catequético diocesano a partir de la catequesis de adultos (cf DGC 59, 275).

En consecuencia, cada Iglesia particular necesita implementar un doble proyecto catequístico: un proceso de iniciación cristiana para adultos no bautizados o catecumenado en su sentido original y otro proceso de re-iniciación o, mejor, de nueva evangelización, para aquellos adultos que fueron bautizados sin la debida iniciación y para quienes sienten la necesidad de ella y optan consciente y libremente por completarla.

Aún más, en la Iglesia particular es necesario establecer tanto el anuncio kerigmático de manera estable (cf DGC 62) como un proyecto de formación para quienes hayan terminado su iniciación, la catequesis permanente. Estos diversos proyectos muestran quiénes son los interlocutores de la catequesis de adultos.

## 2.2. LOS ADULTOS, INTERLOCUTORES O INTERACTORES DE LA CATEQUESIS.

“Jesús, en su ministerio, proclama haber sido enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva (Cf. Is 61,1-5; Lc 4,18-19), dando a entender y confirmando después con su vida, que el Reino está destinado a todos los pueblos, a partir de los menos favorecidos (...) Es la tarea que la

<sup>37</sup> RUIZ DIAZ, J., *Catequesis de adultos. Contenido y metodología*, Madrid 1972,27.

<sup>38</sup> Puesto que el Concilio estuvo precedido desde los años treinta de un movimiento bíblico, litúrgico y catequético renovador.

<sup>39</sup> ALBERICH - BINZ A., *Catequesis de Adultos*, Madrid 1994, 24-25.



Iglesia realiza desde Pentecostés predicando el Evangelio *a griegos y bárbaros, sabios e ignorantes* (Rm 1,14)<sup>40</sup>.

Hay numerosos estudios y síntesis de naturaleza científica que lo estudian al adulto desde el campo psicológico y sociológico. La catequética los tiene muy en cuenta<sup>41</sup>.

En América Latina se prefiere el término *interlocutores* al de *destinatarios*, porque aquel encierra con mayor claridad la idea de sujeto. Y “el modo de llegar a ser un propio sujeto agente y no paciente, es lo que constituye el mayor reto y la mayor tarea de la edad adulta”<sup>42</sup>.

El propósito de promover a los adultos a una fe adulta lleva consigo indispensablemente el conocimiento y la aplicación de la psicología del adulto y de las teorías andragógicas<sup>43</sup>.

Por adultos se entiende aquí a personas “normalmente metidas en la vida, en toda su complejidad; que han experimentado, al menos elementalmente, las experiencias constitutivas de una existencia normal: el amor, el sufrimiento, la inseguridad, la verdad, la duda (...) Es en estas experiencias fundamentales donde se van a efectuar irremediamente los empalmes del mensaje catequético. Es este encuentro vivo entre experiencia personal del mundo y mensaje lo que en la última instancia constituye la red y viviente revelación de Dios bíblico a los hombres de la tierra”<sup>44</sup>.

Edênio Valle observa, según escribe el Hno. Enrique García Ahumada,<sup>45</sup> que “por las más diversas razones sociológicas y antropológicas, hoy la definición de la identidad del sujeto (adulto) se hace rara vez antes de los 25 ó 30 años de edad. Y concluye que «normalmente en la adultez y no en la juventud, la persona adquiere la capacidad para una opción cristiana realmente fundamental capaz de sacrificios importantes por la entrega concreta a Dios y la adhesión a la comunidad de fe”.

Julián Ruiz Díaz explica que “la adultez es un grado de autorrealización que comporta un fenómeno de síntesis e integración armónica a base de elementos psicológicos, intelectuales, sociales”<sup>46</sup>. Y continúa diciendo que la adultez en el orden psicológico “abarca la conciencia de sí o la capacidad de *recordar* y encadenar las fases del desarrollo de sus edades ya transcurridas hasta el momento presente: su infancia, su adolescencia, su juventud, su entrada y su presencia en la vida como (*hombre*) persona de la que penden a la vez que la propia individuación y la propia soledad también la suerte de otras vidas. La conciencia de sí es una conciencia de la propia actualidad, de lo que uno es y hace realmente aquí y ahora”. La conciencia de sí comporta esa capacidad privilegiada del ser humano de ver al mismo tiempo la propia fragilidad y lo admirable de su aventura como ser en devenir, cuyo crecimiento integral implica la facultad de hacerse a sí mismo, de estar a merced de sí, según aquella admirable frase de Sartre: “Lo esencial no es lo que se ha hecho con el hombre, sino lo que él mismo hace de lo que se ha hecho con él”<sup>47</sup>.

<sup>40</sup> CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL, *A caminho do Diretório Nacional de Catequese (versión provisional, Instrumento de Trabajo III)*, Brasilia, 2004, n. 203.

<sup>41</sup> He aquí algunos ejemplos: ALCEDO, A. Ma., *Adultos, Catequesis de*, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, Vol. I, 120-133; ALBERICH, E. – BINZ, A., o.c., 64-94; IBARRA A., C., *La Psicología de los Adultos*, en CELAM – CONEC, *Catequesis de Adultos: desafío para la Nueva Evangelización*, San José de Costa Rica, 1999, 11-43; BOLAÑOS ARAYA, R., *La educación de Adultos: orientaciones psicológicas y metodológicas. Referencia y discernimiento para la Catequesis de Adultos*, ib., 82-100; GARCÍA AHUMADA, E., *Edad adulta: Etapas psicológicas, educación, catequesis*, en *Revista Medellín*, Vol XXIX No. 114, Bogotá 2003, 335-366; REIS VALLE, J.E., *Desenvolvimento religioso e Catequese com Adultos: contextualização psicológica*, en *Segunda Semana Brasileira de Catequese. Catequese com Adultos*, São Paulo, 2002, 69–108 *Medellín*, XXIX-No. 114, Bogotá, 2003, 335-336.

<sup>42</sup> ALBERICH, E. – BINZ, A., o.c., 65. cf DGC 157.

<sup>43</sup> Véase al respecto DECAT-CELAM-CONEC, *Catequesis de Adultos: desafío de la Nueva Evangelización*, San José de Costa Rica, 2000;.

<sup>44</sup> RUIZ DÍAZ, J. oc, 30.

<sup>45</sup> GARCÍA AHUMADA, E., *Edad Adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis* en *Revista Medellín* No. 114, Bogotá 2003, 336-366, MADRIGAL, A., *Características de los adultos*, en *Catecheticum* 3, 2000, 103-109.

<sup>46</sup> RUIZ DÍAZ, J., oc 57.

<sup>47</sup> RUIZ DÍAZ, J., o.c. 60-61.

Hasta aquí hemos intentado mostrar, con la ayuda de varios autores, lo que se puede considerar rasgos psicológicos generales de una persona adulta, sin entrar a definir la adultez religiosa y sus diferentes niveles, como la hace – por ejemplo – García Ahumada, en el estudio citado, siguiendo a F. Oser, cuando aguda y oportunamente añade que “además de los criterios psicológicos de madurez religiosa, que son muy amplios, se precisan otros criterios teológicos, referentes por ejemplo a la relación personal con Jesucristo, con la comunidad eclesial y con el prójimo individual y colectivo. La relación con Jesucristo se puede describir en una escala de actividades donde se distinguen el desconocimiento, la indiferencia, la curiosidad, la simpatía sin compromiso similar a la admiración por un deportista o cantante; la adhesión irracional fanática o neurótica, o la adhesión humilde, alegre, consciente y efectiva basada en su Evangelio”.

El sujeto adulto participa en el proceso formador de la catequesis desde sus opciones personales y desde su medio cultural.

El adulto actual, interlocutor de la Catequesis, está situado dentro de las coordenadas de un nuevo paradigma cultural. Es “*el hombre concreto, histórico*”, enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello” (DGC 167). En este sentido dice André Fossion: “Nuestra época no es, de suyo, antirreligiosa o anticristiana. No está dominada ni por el ateísmo, ni por la indiferencia religiosa ni por la decadencia moral. Lo que se detecta es más bien un lento y continuo «desenganche» de numerosos contemporáneos nuestros en relación al cristianismo tal como ellos lo han recibido, vivido y experimentado. Todo sucede en cierto sentido como si el cristianismo hubiera llegado a ser para ellos – en comparación con las situaciones que han vivido, sus aspiraciones o sus deberes – como un traje decisivamente demasiado estrecho para ser llevado con holgura. De aquí la importancia hoy en día, como ha sido el caso en otras épocas de cambio, de un trabajo de inculcación de la fe”<sup>48</sup>.

Por interlocutores entendemos aquí, los rostros múltiples y diferentes de América Latina: indígenas, campesinos, obreros, profesionales, suburbanos y urbanos, como los describe el Documento de Puebla. Aquí entra de lleno el tema de la inculcación de la fe, uno de los grandes retos de la Iglesia y, en particular, de la catequesis.

Sin embargo, el sujeto de la catequesis de adultos no es solamente el adulto individual sino también la familia o la pareja y la comunidad. La catequesis familiar es una modalidad de la catequesis de adultos.

En relación con la comunidad como sujeto dice el DGC que la atención a cada una de las personas no debe hacer olvidar que la catequesis tiene como destinatario a la comunidad cristiana en cuanto tal y a cada uno de sus miembros en particular (DGC 168). “La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis” (CT 24).

### 2.3. EL CONTENIDO

No vamos a desglosar aquí contenidos. Vamos más bien a proponer algunos criterios tomados de GS, de Medellín, de la CT, de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de España y del DGC.

Sin temor a equivocarnos, podemos decir con Medellín que el primer contenido de la catequesis de adultos son todas “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas”<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> FOSSION, A., *Catéchèse et modernité*, en Revista *Lumen Vitae*, 1996, 39-52.

<sup>49</sup> Catequesis, 6.

La catequesis de adultos no es indiferente ante los problemas del hombre y de la sociedad. En ella se hacen presentes o afloran los anhelos, sufrimientos y esperanzas de los hombres. “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de la experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive u opera continuamente”<sup>50</sup>.

El contenido del kerigma, el CEC y la Doctrina Social de la Iglesia, como fuente de discernimiento de las realidades temporales, son también contenido esencial de la catequesis de adultos. Pero esto no quiere decir que se adopte el Catecismo como texto. Esta no es su finalidad. Y, por otra parte, tener presente que “la fuente” de la Catequesis es la Palabra de Dios (DGC 94).

En la CT dice el Papa Juan Pablo II que a propósito del contenido de la catequesis hay que poner de relieve, en nuestros días, su integridad.

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de España<sup>51</sup> presenta estas orientaciones:

a. La catequesis ha de ofrecer una síntesis orgánica y sistemática del mensaje cristiano “Esta síntesis – continúa – estará penetrada por una honda *significación vital*, mostrando cómo afecta la vida de los hombres”.

b. Un contenido al servicio de la vinculación a Dios y al hombre.

c. El contenido del mensaje cristiano se basa en la Escritura y la Tradición. El Sínodo de los Obispos sobre la catequesis (1977) se había expresado al respecto: “El primer lenguaje de la catequesis es la *Escritura* y el *Símbolo*. En esta línea, la catequesis es una auténtica introducción a la *lectio divina*, es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura hecha *según el Espíritu* que habita en la Iglesia”<sup>52</sup>.

d. La función del Símbolo de la fe en la Catequesis.

El progresivo desarrollo de la Pastoral Bíblica y su actual planteamiento como *Animación Bíblica de toda la pastoral de la Iglesia* ha hecho que se perciba, cada vez con mayor claridad, la estrecha relación entre Biblia y catequesis y, sobre todo, que *la fuente* de la catequesis es la Palabra de Dios<sup>53</sup>. “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios (...)” (CT 27).

En la catequesis de adultos la Biblia ocupa un lugar central. Es el libro más usado, se convierte en su *Libro*. “La Biblia es un libro escrito por adultos para adultos. Ella trata a las personas como adultos. Deja espacio para reflexionar y para decidir. No da recetas inmediatas, no pone grandes dogmas de fe. La Biblia lleva a descubrir la mano de Dios en los acontecimientos, alerta sobre la vivencia de la Alianza y deja espacio para tomar postura ante ella. En la propia Biblia encontramos corrientes diferentes, ideas a veces opuestas, relecturas de antiguos textos. La Biblia es diferente de un catecismo que coloca las verdades de la fe sin mucha posibilidad de discusión o de opiniones diferentes”<sup>54</sup>.

La Segunda Parte del DGC esta dedicada al *contenido* de la catequesis en general. En el primer capítulo se indican las normas y criterios. El segundo “se refiere al contenido de la fe tal como se expone en el CEC” (DGC 93l, Cf. 110-121). Los criterios y elementos recogidos aquí se aplican perfectamente a la catequesis de adultos y coinciden a los señalados por el DGC en el Capítulo II de la Cuarta Parte (DGC 175).

<sup>50</sup> Catequesis, 6

<sup>51</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE DOCTRINA Y CATEQUESIS de la Conferencia Episcopal Española, *Catequesis de Adultos*, Madrid 1994, 164.

<sup>52</sup> MPD 9.

<sup>53</sup> Cf CELAM, *Testigos y Servidores de la Palabra*, Bogotá, 2003, 39- 57; cf. BISSOLI, C., - MORANTE, G., *La Bibbia nella Catechesi. Perché e come*, Elledici, Turín, 2004; DGC, 127-128.

<sup>54</sup> BROSHUIS, I., *A Biblia na catequese com adultos en II Semana Brasileira de Catequese*, São Paulo, 2002, 456.

#### 2.4. ITINERARIO CATEQUÍSTICO DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

La catequesis de adultos, imperativa en la Iglesia desde el Concilio de Trento adquirió, a impulsos del Vaticano II, una nueva y definitiva orientación: de *instrucción religiosa* estática, centrada en la transmisión de contenidos, ha pasado a ser *proceso catecumenal* de formación integral cristiana.

El paso no se dio en un solo día. En los documentos conciliares y en los primeros años del postconcilio seguía intacta la mentalidad tridentina: catequesis como instrucción religiosa y catequesis del catecismo. Pero la experiencia catecumenal de Lyon (Francia) y otras experiencias de formación de adultos en algunos países europeos (Italia, Alemania, España) y, sobre todo, el espíritu abierto y renovador de Pablo VI dieron lugar al gran viraje, ahora definitivo.

En 1972 salió a la luz el RICA que describe con precisión las etapas del proceso catecumenal.

EN, MPD, CT y Puebla insistieron en las ideas de proceso, gradualidad y dinamismo de la catequesis. El IV Sínodo (1977) expresó con mucha claridad: “El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual” (MPD 8).

El cambio de dirección, del que venimos hablando, y la vuelta al adulto como sujeto, son los rasgos más significativos que definen a la catequesis posconciliar, reflejados de modo plástico en el *DGC*: “Llama la atención – dice Ricardo Lázaro – la importancia que concede el DGC al catecumenado bautismal como *modelo de toda catequesis* y cómo hace ver, en concreto, que las etapas del catecumenado bautismal inspiran la gradualidad de la catequesis”. “El DGC establece una conexión clara entre el proceso de la fe y el proceso catecumenal”<sup>55</sup>.

#### 2.5. MODELOS Y MODALIDADES DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

El *DGC* subraya la idea de proceso, la necesidad insoslayable del anuncio misionero o evangelización misionera previa, «sobre la cual debe cimentarse la renovación catequética» (*DGC* 62) y la importancia decisiva de la conversión. “Sobre esta opción fundamental descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor” (*DGC* 56).

La catequesis de adultos tiene objetivos y características propias que la distinguen conceptualmente de cualquier otro ministerio en la Iglesia. Sin embargo no siempre es fácil distinguir, en la práctica, si una forma de acción pastoral es *catequesis* o si es una actividad de otra naturaleza (litúrgica), teológico – formativa o incluso social con *dimensión catequética*.

“Quienquiera que se acerque al mundo concreto de la catequesis de adultos, queda asombrado por la panorámica tan variada y heterogénea que se le presenta ante los ojos. Al intentar hacer un inventario de sus realizaciones, aparece tal variedad de iniciativas que parece imposible reconducirlas a un cuadro preciso de referencias. Casi se siente la tentación de pensar que la calificación «catequesis de adultos» no sea más que una etiqueta aplicada a realidades que tienen poco en común”<sup>56</sup>.

Por otra parte, la confusión se origina primeramente no en las actividades en sí, sino en los conceptos. Este es un aspecto en el que es necesario poner atención, ya que la evangelización es un fenómeno rico y completo. En ella entran a formar parte diversos elementos, algunos de los cuales – dice Pablo VI – “revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis (...)” (EN 17). Pero el Papa sale

<sup>55</sup> LAZARO, R., El concepto de itinerario en la catequesis, en CAÑIZARES, A.-DEL CAMPO, M., Evangelización, Catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio, Madrid 1999, 484.

<sup>56</sup> ALBERICH, E. - BINZ, A, oc, 33

inmediatamente a poner claridad cuando precisa, en el mismo párrafo: “Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla”.

La evangelización, pues, tiene su gramática con sus conceptos y reglas, en función de la situación religiosa de sus destinatarios. “Estas situaciones socio-religiosas son, obviamente, diferentes y no es justo equipararlas”, explica el DGC, 59. “Tal diversidad (...) adquiere hoy, en este mundo cambiante, una novedad. En efecto, frecuentemente conviven juntas en un mismo territorio. En muchas grandes ciudades, por ejemplo, la situación que reclama una *misión ad gentes* y la que pide una *nueva evangelización* coexisten simultáneamente. Junto a ellas, están dinámicamente presentes comunidades cristianas misioneras alimentadas por una *acción pastoral* adecuada”.

El término *coexisten* expresa la amplitud de realidad evangelizadora: una acción no solapa a la otra. Pero, al mismo tiempo, el DGC es enfático al decir que “el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal” y que “esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis” (DGC 68).

Las modalidades de la catequesis de adultos varían de una Iglesia particular a otra, de acuerdo al modelo de Iglesia, al carisma de las familias religiosas, de los movimientos de apostolado, de las experiencias de animación cristiana.

Lo más frecuente es clasificarlas según sus *objetivos* y *finalidades*, en referencia a la situación de los participantes: catequesis de adultos ocasional, de iniciación, permanente, de grupos particulares; según los *modelos pedagógicos* utilizados: de instrucción religiosa, de educación personal cristiana y de proceso cristiano de liberación. También pueden seguirse criterios *tipológicos* en referencia a las diversas funciones pastorales: litúrgica, misionera, profética, espiritualidad de comunión, servicio y promoción social. Se pueden clasificar igualmente según la *naturaleza* del acto catequético: tipo enseñanza, como iniciación o re-iniciación, tipo educación<sup>57</sup>.

El Vaticano II, de modo especial la GS, los cincuenta años de reflexión teológico – pastoral del CELAM y de numerosos otros grupos de reflexión han hecho ver cómo la catequesis tiene que llevar al cristianismo adulto al compromiso social, por lo que la Doctrina Social de la Iglesia es también parte del contenido de la catequesis de adultos.

“Allí donde existen particulares situaciones de pobreza, de marginación, de injusticia y de negación de los derechos fundamentales de la persona. En todos estos casos (...) se impone la necesidad de replantear la acción pastoral de la Iglesia y el tenor del compromiso de los cristianos. Y también la catequesis tendrá que revisar sus enfoques en una línea de mayor sensibilidad y participación (...)”<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Todo lo aquí expuesto sucesivamente está ampliamente desarrollado por ALBERICH, E. - BINZ, A., *Catequesis de Adultos*, o.c. y *Formas y modelos de catequesis con adultos* Madrid 1996.

<sup>58</sup> ALVES DE LIMA, L., *Catequesis de Adultos en clave de servicio y acción transformadora*, en ALBERICH, E., - BINZ, A., *Formas y modelos de catequesis de Adultos*, Madrid 1996, 144.

### III. PROPUESTAS OPERATIVAS.

Las propuestas operativas indican una dirección hacia donde se debe dirigir la acción de la catequesis de adultos, tienen un carácter indicativo. Son proposiciones concretas que reflejan el pensamiento latinoamericano que se ha venido delineando, sobre todo a partir de las reuniones con directores nacionales de catequesis de los distintos países. Las propuestas responden a los desafíos de la catequesis de adultos.

#### **Desafíos que retan a la acción catequética de la comunidad cristiana:**

- 1.1. La existencia de adultos que no han sido evangelizados, que no recibieron una catequesis adecuada o que se han alejado de la Iglesia.
- 1.2. Una catequesis desarticulada, ocasional, presacramental y centrada en los niños.
- 1.3. Una catequesis generalmente ocasional y para la celebración de los sacramentos.

#### **Opciones prioritarias:**

- Ante los desafíos que nos presenta la realidad de la Catequesis de adultos, optamos por:
- 1.4. Una catequesis que responda a las inquietudes, necesidades y situaciones vitales del adulto.
  - 1.5. Que sea un auténtico proceso de crecimiento y maduración de la fe inicial descubierta en el kerigma
  - 1.6. Una catequesis de inspiración catecumenal tal como la propone el RICA para las distintas etapas del proceso catecumenal.
  - 1.7. Que tenga como punto de referencia a la comunidad cristiana, desde donde se vive la experiencia de comunión eclesial.
  - 1.8. Una catequesis insertada en el plan global de pastoral catequética como principio organizador de la misma.
  - 1.9. Una catequesis que sea dialogal, en donde los catequizandos pasan a ser interlocutores e interactores entre sí y con Dios.
  - 1.10. Que sea diferenciada según las situaciones de fe de los adultos.
  - 1.11. Que tenga en cuenta los nuevos areópagos.
  - 1.12. Una catequesis que evolucione, evalúe y reflexione constantemente su quehacer a la luz de los retos que le presenta el mundo de hoy y la pedagogía divina.

#### **Propuestas en relación con los interlocutores o interactores:**

- 1.13. Acompañar a los adultos en su camino cristiano mediante itinerarios catequísticos de iniciación y de educación permanente en la fe.
- 1.14. Facilitar a los adultos la efectiva pertenencia e inserción en la comunidad cristiana pues la comunidad cristiana es punto de partida y de llegada de todo proceso catequístico.
- 1.15. Favorecer la apertura de los adultos para lograr el diálogo Iglesia-mundo y fe-cultura para que sean consecuentes con la realidad en la que viven promoviendo una cultura desde el Evangelio.

- 1.16. Partir de la situación sociocultural y religiosa de los interlocutores. Porque las situaciones humanas son parte del contenido de la catequesis. Pero también es necesario, con la ayuda de las ciencias auxiliares y, sobre todo, del evangelio, saber leer las situaciones.
- 1.17. Metodología acorde con los rasgos psicológicos del interlocutor a lo largo de todo el proceso de educación en la fe.

**Propuestas en relación con los catequistas:**

- 1.18. Definir el perfil del catequista de adultos y los diferentes roles y tareas que puedan desempeñar en relación directa con los diversos interlocutores y situaciones.
- 1.19. Catequista adulto en su madurez personal y en su fe.
- 1.20. Promover el reconocimiento de la dignidad del catequista, dentro del proceso de formación de comunidades, otorgándoles participación y responsabilidad en la planeación, organización, coordinación, ejecución y evaluación de la pastoral catequética.
- 1.21. Elaborar itinerarios de formación de catequistas que incluyan las áreas: Quién (vocación, identidad y espiritualidad de la persona del catequista); Qué (los contenidos); A quién (los interlocutores); y Cómo (pedagogía, metodología y didáctica).

**Propuestas en relación con la pedagogía:**

- 1.22. Orientar los procesos catequísticos de modo tal que sean reflejo inequívoco de la pedagogía de Dios, reflejada en Jesús maestro y hecha práctica en la Iglesia.
- 1.23. Discernir e incorporar a los procesos metodológicos aquellos aportes de las ciencias humanas que favorecen la educación en la fe. Particularmente aquellos que tienen por base una metodología participativa.
- 1.24. Valorar la experiencia de los interlocutores como elemento fundamental del proceso catequístico y lugar donde Dios acontece.
- 1.25. Mantener en los diversos métodos y técnicas el papel esencial del catequista y de la comunidad.
- 1.26. Asumir en la catequesis de adultos el contexto sociocultural, los valores y tradiciones locales, así como las nuevas expresiones de la cultura adveniente. Particular atención merece la religiosidad popular como expresión de la fe del pueblo.

**Propuestas en relación con la organización de la Catequesis:**

- 1.27. Implementar en las diócesis los itinerarios catequísticos de iniciación cristiana que, como proceso gradual y continuado, oriente la formación y maduración de la fe de los adultos.
- 1.28. Favorecer la organización de equipos de formadores de catequistas de adultos a nivel diocesano, zonal y parroquial.
- 1.29. Sensibilizar de manera especial a los seminaristas, presbíteros y religiosos(as), sobre la necesidad, la importancia y la urgencia de la catequesis de adultos.

- 1.30. Crear espacios para la catequesis de adultos a través de los pequeños grupos (CEBS, asambleas familiares...) como lugares privilegiados, en estrecha coordinación con la diócesis.
- 1.31. Favorecer las funciones y servicios de las comisiones diocesanas y parroquiales encargadas de la organización e impulso de al catequesis de adultos.
- 1.32. Formular propuestas de capacitación a los obispos, presbíteros, diáconos, religiosos (as), y catequistas, para la puesta en práctica de los itinerarios catequísticos como “proceso de iniciación” a la vida cristiana.
- 1.33. Coordinar y planificar en las diócesis la catequesis dentro del plan de pastoral de conjunto, impulsando itinerarios catequísticos de iniciación cristiana, comunes y obligatorios.

## CONCLUSIONES

En la última década en América Latina la CA ha experimentado un gran impulso. Con todo, para el común de los fieles católicos sigue siendo extraña la expresión “Catequesis de adultos”. Ello se debe a que por siglos la actividad catequética ha estado no sólo conectada con los niños, sino, aún más, volcada casi exclusivamente hacia ellos. Cambiar esa imagen llevará mucho tiempo. Pero vale la pena. De otra manera, la fe del pueblo latinoamericano será siempre menor de edad.

1. La catequesis de adultos no tiene como objetivo preparar la Primera Comunión de los niños. No se puede presentar como un requisito para ella.
2. La catequesis de adultos es un proceso catecumenal, es decir, por etapas, y “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar el verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático del mensaje y de la persona de nuestro Señor Jesucristo.”<sup>59</sup>
3. “La catequesis está intensamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la eucaristía, don de Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres”<sup>60</sup>
4. “La catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje”<sup>61</sup>. Un ejemplo concreto de renovación en el lenguaje de la catequesis es la expresión “Primera Comunión”, que muchas veces es también “la última”, y que debe ser sustituido por: “la recepción de la Eucaristía”.
5. El Catecumenado parroquial tendrá éxito en la medida en que el párroco lo haga suyo y forme a sus catequistas según las instrucciones del DGC.

---

<sup>59</sup> CT 23

<sup>60</sup> CT 23

<sup>61</sup> CT 17